



Cementerio Père Lachaise
LENIN SOLANO AMBÍA
Lima, Ediciones Altazor, 2014, 150 pp.

reseña de Karín Chirinos Bravo

Una vez más Lenin Solano Ambía con *Cementerio Père Lachaise* (Altazor 2014, única obra que obtuvo la mención honrosa del VI Premio de la Cámara Peruana del Libro de Novela Breve 2014) nos introduce en las investigaciones de sus conocidos personajes, el oficial Leopoldo Chacaliasa y su dilecto y leal teniente Martínez, dos inmigrantes peruanos residentes en París que de por sí encarnan los dilemas del hibridismo y la transterritorialidad. A lo largo de los dieciséis capítulos que contiene la novela, se va dilatando el misterio y aumenta la intriga de esta insólita pareja de detectives quienes esta vez intentan descubrir la mano que está detrás de los atroces crímenes que vienen sucediendo en el conocido campamento del siglo XIX, que para los parisinos representa un museo de la memoria por los difuntos que allí alojan, cuyos huesos alguna vez sostuvieron en pie la figura de personalidades eminentes como Óscar Wilde, Moliere, Miguel Ángel Asturias y Edith Piaf.

La violencia de los crímenes perpetrados y la falta de evidencias expone a Chacaliasa y Martínez al acecho de la derrota y la frustración. Los elementos del relato quedan pronto colocados sobre la mesa: no sabremos nada del asesino solo que sus víctimas han sido asesinadas dentro del *Père Lachaise* y que la violencia sobre los cuerpos rotos parece ser el fruto de una fuerza sobrenatural.

Cada capítulo inicia con un epígrafe que nos sitúa inmediatamente en la historia de

terror que se va a desarrollar a continuación y en esas frases parece estar suspendida la intención de Solano por convertir al lector en cómplice del misterio expuesto. Solano, perforando las planicies demasiado recorridas y previsibles del canon policial, cambia las reglas claras y definidas de la novela negra y presenta al público más de un misterio para que éste lo intente resolver luego de terminar el libro.

Una mención aparte merece el abordaje de la violencia en la novela que presenta, a modo de reportaje, descripciones morbosas del tipo de ataque que han sufrido los cuerpos escamoteando información esencial para comprender realmente las verdaderas motivaciones de las muertes. Además, la proyección de los miedos y las pasiones que despierta el descubrimiento de los cadáveres sobre los afectados, provoca sentimientos que parecen ser el reflejo del clima de violencia y miedo en el cual Solano como otros escritores de su generación crecieron como consecuencia del terrorismo de Sendero Luminoso y el terrorismo de Estado durante las últimas décadas del siglo XX en Perú; es una memoria del horror que desde hace algunos años aflora por los intersticios de los discursos culturales y las expresiones artísticas, como explica el peruano Victor Vich, quien acertadamente llama a estas nuevas expresiones “poéticas del duelo”, en donde este conocimiento del terror vivido encuentra cauces artísticos.

En *Cementerio Père Lachaise* la narración se ve afectada en detalles y alusiones

poéticas por la naturaleza fúnebre del cementerio. Los discursos de la muerte y la lectura de unos cuantos epitafios revelan algunos elementos de la memoria social y de la cultura de los cuerpos que allí alojan.

Por otro lado, no es gratuito que las víctimas desempeñen en la novela un rol protagónico no solo a partir de sus muertes, sino desde sus extrañas intenciones – como el juego de la güija junto al féretro de Moliere de un grupo de osados jovencitos asesinados en cuyos discursos Solano reproduce con ironía ciertos estereotipos que existen sobre los inmigrantes no europeos – o desde sus historias personales, como en el caso de los dos inmigrantes latinos asesinados quienes antes de robar objetos de las tumbas cuentan las situaciones que los llevaron a emigrar a Francia: historias de guerrillas, delincuencia, pobreza, extorsiones, llenas de marginalidad y violencia de género. Aquí destaca en Solano la sutil descripción del malestar y controversia ideológica hacia ciertos marcos heteronormativos performativos de cuerpos abyectos y de vidas que sí importan. Tal vez, esa sea también una de las intenciones de Solano: proponer micro subjetividades transgenerizadas alternativas; después de todo, como diría Juan Carlos Onetti, «la Literatura es mentir bien la verdad».